

LA HUELGA GENERAL

PERIÓDICO LIBERTARIO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA

nosre: 0'75 Ptas.—Un año: 1 : : : 3 Ptas.
Paquete de 25 ejemplares, 1'75 pesetas

Toda la correspondencia al Administrador
ALDANA, Núm. 3, 2.º 1.º—BARCELONA

PUBLÍCASE

Los días 5 y 20 de cada mes

ADMINISTRACIÓN Y REDACCIÓN

Días laborables de 9 A 10 y de 20 A 21

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EXTERIOR (Unión Postal)

Trimestre: : : : 1 Pta.—Un año: : : : 4 Ptas.
10 ejemplares 1 peseta

No se admiten devoluciones

El 1.º de Mayo

La única utilidad reportada hasta ahora por la designación del 1.º de Mayo como día excepcionalmente destinado a las reivindicaciones obreras, consiste en haber convertido esta fecha durante los primeros años del decenio anterior, en motivo y pretexto de agitación social.

Desde la fecha remotísima en que el mundo que habitamos existen víctimas verdugos con los correspondientes esorios de injusticias y barbaridades, está la humanidad en período instituyente, y de todas las peripecias tristes y alegres, más de las primeras y de las últimas, que llenan la historia, habíamos sacado fechas solemnes para llenar, no un año de 365 días, sino uno que contuviera número infinito de días, habiendo, por tanto, de contentarnos con formar calendarios parciales en que por grupos de creencias religiosas, de razas, de naciones y aun pueblos, se celebren los aniversarios y las fiestas de toda clase.

Siendo, pues, las fiestas recuerdos é posiciones del pasado, una que mire o porvenir carece de base sólida y corre peligro de caer en ridículo; y como me temo que el intento de celebrar el 1.º de Mayo en fiesta del trabajo, más que una fiesta socialista sea un caso de atavismo inconsciente en que se obre por el impulso de aquella raza místico-pagana llamada de las flores de Mayo, á que todavía concurren los católicos cantando:

Venid y vamos todos
con flores á porfía...

No hay que olvidarlo: el trabajo en actual sociedad, modelada por la civilización cristiana, ya que está bajo auspicios del Papa ó de la Biblia, aún sean las naciones católicas ó protestantes, tiene sobre sí la maldición del Génesis: «Maldita será la tierra por amor de ti; con dolor comerás de ella; en el sudor de tu rostro comerás el pan...» Y los trabajadores, los que verdaderamente comemos el pan con el dolor de nuestro rostro y con la humillación de nuestra dignidad por la explotación, cumplimos una condena de maldición que nuestros dominadores hieren que sea eterna, puesto que sumen que fué un dios infalible quien nos arranca de ira se escapó hasta renunciar palabras brutalmente ariscricas.

No; mientras que por ignorancia y

que el supremo jerarca de una institución esencialmente antiprogresiva y el prestigio de un libro anticuado impere en el mundo, no ya fiestas del trabajo, sino ni un momento de paz, ni un instante de consuelo, pueden permitirse los trabajadores conscientes y dignos.

Además, el 1.º de Mayo es un recuerdo de guerra, representa ya sangrientos episodios de la guerra social, declarada por el proletariado militante á los privilegiados de toda clase y de todos los países, destacándose el que inmortalizó á los trabajadores que murieron en la horca y cuyo nombre pasó á la historia con la gloriosa denominación de los mártires de Chicago; y el de Fourmies, que trae á la memoria la matanza de trabajadores ejecutada por los soldados de la República Francesa.

Fiestas del trabajo habrá probablemente en los tiempos venideros, pero será cuando la ciencia, desligada de los vínculos que la sujetan á los estrechos límites que le permite el privilegio, se extienda á todos y redima de la farsa divina y de la tiranía burguesa á los que trabajan. Véase el *Trabajo* de Zola.

Como la difusión de la ciencia ha de traer consigo la destrucción de todas las instituciones que sirven para despojar de la producción á los productores, y esto se conseguirá con el triunfo de la última batalla que ganen los trabajadores sobre sus enemigos los privilegiados, bien podrán los vencedores, que lo serán entonces todos los humanos confundidos en fraternal solidaridad, dedicar solemnes fiestas á esa potencia creadora, fundamento esencial de la vida social y poderoso auxiliar de la individual, á la par que recordar la penosa y larga evolución que les llevó á tan feliz estado.

Entretanto, fijar la consideración en el ideal que nos guía, asaltar por el estudio esa ciencia que se nos arrebató, disponer nuestras energías para arrancar revolucionariamente de los privilegiados esa riqueza social de que se nos despoja... eso es lo que debe ocupar principalmente nuestro entendimiento y nuestra voluntad, no esas fiestas con que se pretende separarnos de la vía recta que conduce á nuestra emancipación, y cuyo único resultado práctico consiste en que la multitud, oficiando de vil comparsa, se postre ante los santones que cobran dietas, ejercen de superobreros y surten de candidatos la gerencia obrera.

Dos gritos principio de siglo

A principios del siglo pasado hubo hombres que gritaron *vivan las cadenas!* y el mundo se escandalizó tomándolo como exageración de cinico fanatismo.

En la actualidad, principio también de siglo, hay trabajadores que gritan *viva la república!* y hay quien cree que el tal grito es signo de cultura.

He aquí dos preocupaciones que conviene desvanecer.

El escaso número de españoles en quienes halló eco el movimiento enciclopedista y revolucionario de Francia de fines del siglo XVIII, se mostró activo y entusiasta; á través de la pesadumbre abrumadora de los errores religiosos, patrióticos y realistas dominantes, entrevió el ideal del progreso y sintió los felicisimos transportes del amor á la humanidad, del más sublime altruismo, á nada comparables, y por nada, ni aún por los más vehementísimos del amor carnal satisfecho superados.

Entre los españoles estacionarios y regresivos de una parte, y los progresistas de otra, se levantó la natural pasión, y en la imposibilidad de convenirse unos á otros se entabló una lucha, primero de calificativos injuriosos, precursora de la guerra civil que más tarde tanta sangre y ruinas costó á la nación.

Contestando á las infamantes denominaciones sugeridas á la multitud ignorante por los llamados apostólicos contra los liberales, éstos replicaron llamándoles *serviles*, *esclavos*, y los calificados de tal manera, fuertes en su fanatismo, que para ellos significaba su convicción honrada, porque su carencia absoluta de ilustración no daba para más, respondieron: ¡A mucha honra! *serviles*, *esclavos*... pero de Dios, de la Patria y del Rey! ¡Vivan las cadenas! (las *caenas* en su inculto lenguaje).

Ni más ni menos han hecho antes y después los que aceptaron como denominación honrosa los denigrantes calificativos de *gueux*, *pillo ó mendigo*; *sans-culotte*, *d. scamisado*; *canaille*, *canalla*; *trimardeur*, algo semejante á *ganapán*; *proletario*, cuyo verdadero y primitivo significado no va más allá de proveedor de prole para el servicio de los señores, lo que, tratándose de hombres, es ponerlos al nivel de los burros que merecen el título de garañones.

A mediados del siglo anterior reflejaron las grandes concepciones de

pensadores de la Convención en la exigencia de Proudhon, en Francia, e condensaron las doctrinas de la uela alemana, en forma asequible á capacidad popular, en la inteligencia Pi y Margall, en España.

Ambos pensadores se declararon irquistas, pero el segundo escribió as palabras que debieran plantarse la espalda de todo candidato repucano, y, como cartel de vilipendio, a puerta de todo centro ó club demotico: «La República es aún opresión irania.»

Vino después la Internacional, a grudo á los trabajadores de todas las as, de todas las religiones, de todos idiomas, de todas las naciones, enmándolos á su emancipación, por e bajo todas esas distintas agrupame eran esclavos; á su impulso y r la fuerza de las circunstancias se clamó la *Commune*, y, no hay que ridarlo, una república sacrificó ante altar del privilegio y rindiendo plei-homenaje á la burguesía dominante, sinta mil trabajadores, en París, en tory, en Nueva Caledonia.

El juicio de Pi y Margall fué, más e confirmado, excedido, sobrepujado una manera sangrienta. A la *opre-u* y á la *tiranía*, entrevistas por el ísofo, la burguesía añadió y escribió historia la *matanza*.

Eso hemos recordado constantemente rmarquistas á nuestros compañeros trabajo en la fábrica, en el campo, el taller, en el mitin, en el periódic, desde la cárcel, desde el presidio; o significa el grito ¡Viva la Anarquial terminall lanzado delante de los ver-igos.

Y tú, obrero republicano, lo sabes: o tienes disculpa como tu abuelo.

¡Vivan las caenas! significaba viva i conciencia, viva mi creencia, viva i libertad.

¡Viva la república! significa... lo e tú quieras; engañate á tu gusto; mplace al candidato que cuando sea iputado votará leyes de defensa del den social exclusivamente dirigidas ontra tí; sométete al yugo; ponte de-ajo de la albarda democrática; retrasa on tu desvío un poco más lo que tanto rge que avance; distrae tu hambre bricando ovaciones; lee, si sabes, las ntusiastas reseñas de tantas ovaciones tu mujer, que no tiene un céntimo ara ir á la plaza, y á tus hijos, que te iden pan y á quienes sólo puedes darles emocracia; pero sufre estas verdades:

Allá en tiempos antiguos hubo pr-etarios que pedían: *Panem et circenses*; os españoles del siglo anterior querían: *Pan y toros*; hoy tenemos carpinteros n huelga hace muchas semanas que an agotado todos los recursos, que an vendido ó empeñado hasta los clares, que viven de la ración societaria le judías ó patatas y que suspenden un mitin propio por ir á la plaza de toros ara escuchar á Lerroux; es decir, se lan más barato que sus antepasados: *ni pan ni toros*. ¡Hambrientos, dan ova-ciones á cambio de charlatanismo!

ANSELMO LORENZO

Información sobre

la Huelga General

Compañeros de LA HUELGA GENERAL, á vuestro tema: «¿Qué debe hacer el Proletariado al día siguiente de la Huelga General?» respondemos:

Aleccionados por la *Commune* de París, cuyos defensores se convirtieron en guardianes inconscientes de la propiedad, para que nadie tocara los caudales amontonados por el fraude, por la explotación, por la usura en las cajas de los particulares, en los bancos y casas de crédito, que luego sirvieron para pagar indemnizaciones de guerra y para el rescate de los prisioneros necesarios para matar comunalistas, creemos que nosotros no debemos caer en este mismo defecto, y sólo debemos respetar lo útil y necesario derribando todo cuanto se halle á nuestro paso y pueda ser un estorbo para la humanidad futura.

No hay duda que las clases burguesas se escudarán en la ignorancia de la masa para ganar la batalla, y los radicales nos hablarán de la inoportunidad de ciertas operaciones revolucionarias, pero entonces será cuando los convencidos, los altruistas deberemos estar en contacto con el pueblo obrero, que es nuestro propio elemento, á fin de que á los descontentos que quieran renovar la esclavitud se les haga comprender los maquiavelismos de la burguesía explotadora.

Al día siguiente de la huelga general, debe el pueblo tomar posesión de todo lo que actualmente constituye la propiedad privada, y ponerlo á disposición de la comunidad.

Convencidos de que el trabajo es una necesidad, á él nos someteremos, ya como medida higiénica necesaria para nuestro organismo, ya para satisfacer con nuestro esfuerzo voluntario las necesidades de la vida. Por otra parte, la Sociología ha demostrado que aprovechándonos en común de los adelantos de la Ciencia, pocas serán las horas de trabajo que el hombre habrá de dedicarle, y ello nos dará como lógica irrefutable, que el que al trabajo se niegue será un enfermo ó degradado, y como tal deberemos compadecerle.

Es necesario al día siguiente de la huelga general, hacer humanidad nueva. Debemos procurar amar la vida, hacerla lo más ampliamente posible, convertirnos en agentes activos del progreso mirando á las regiones serenas del Ideal, acercándonos cada día más á la perfección para que lleguemos en un todo harmónico y saludable á establecer la paz en la tierra.

No se nos escapa que para llegar á la meta de nuestra sociedad feliz, es preciso dejar el lastre de preocupaciones y prejuicios que convierten al hombre en automata, en vez de ser pensante; pero si perfeccionamos al individuo cada día más, si le capacitamos para vivir en una sociedad sin privilegios en que no haya quien mande ni quien obedezca y le sugerimos que sólo debe guiarse por los impulsos de su conciencia, haremos humanidad superior, libre é igualitaria.

El malestar social á que nos condena la sociedad actual hace que los hombres vivamos en continua guerra, las pasio-

nes se desborden y aparezcan señalados como crímenes lo que sólo son estados psíquicos del hombre. Condenamos, pues, la sociedad actual, y consideramos que la sociedad nuestra, la del porvenir, basada en el respeto y en el amor, en el individualismo dentro del comunismo, vivirá perfectamente sin autoridad, religiones y toda la escuela de sus adherentes, que hacen de la humanidad un conjunto de seres cansados de vivir.

Somos los trabajadores los artistas de la vida, consideramos que el que no produce por preocupación de clase, por considerar maldito el trabajo ó por otro género de vicio, error ó superstición no tiene derecho al banquete social, y por ello nuestro lema es: uno para todos y todos para uno.

EL COMITÉ

Hay un sello que dice: «Sociedad de Oficiales Albañiles de Barcelona-Gracia.»

X Comunicaciones

¡JUSTICIA!

Detalles fidedignos de los sucesos ocurridos en Badajoz el 1.º de junio de 1902

Serán próximamente los siete y media de la mañana de dicho día, cuando salieron á la puerta del Pilar los obreros Antonio Muñoz, Antonio Martínez y el Maleno; y viendo salir á trabajar al obrero Tanco, se le acercaron á preguntarle si no sabía el suceso que en la noche anterior se había cometido por la Sociedad. Entonces una pareja de la guardia civil que de antemano estaba apostada con el objeto de evitar que se ejecutaran coacciones, les mandó que se retiraran; pero habiendo llegado en el mismo momento el inspector de orden público, ordenó á los tres á la pareja que prendien y llevara á la cárcel á los tres individuos antes mencionados, como lo verificó en el acto. Al acercarse al sitio llamado Esquina del Rastro, se les puso delante un grupo de mujeres pidiendo la libertad de los detenidos y tratando de oponerse á que fueran llevados á la cárcel, retirándose ante esta imposición la pareja á dar conocimiento de lo que ocurría y dejando en libertad á los que conducía.

Al poco rato apareció la misma pareja conduciendo á otro preso, al que habían hecho recorrer las calles más céntricas de la población, y donde quiera que veían un grupo de personas ordenaban al detenido que se pusiera boca abajo y ella amenazaba á la multitud con los maderos apuntando á diestro y siniestro en actitud de disparar. Cuando llegaron al sitio antes referido, vuelven á ordenarle otra vez que se ponga boca abajo y ellos á amenazarle y apuntar al grupo formado. A esto se presenta la caballería, dando una carga sable en mano, sin que precediera provocación alguna, atropellando al público sin distinción: hombres, mujeres, ancianos y niños fueron arrollados sin consideración alguna. Los vecinos vitieron obligados á cerrar las puertas de sus casas y si alguno se atrevió á salir era igualmente perseguido y atropellado.

Restablecida la tranquilidad se presentó en el sitio de la ocurrencia el gobernador civil y á todo el que se encontraba le mandaba que se retirara al Centro Obrero, ofreciéndoles que él también se presentaría después en dicho Centro.

En efecto: cuando ya se encontrarían reunidos en dicho local como unos quinientos obreros, en lugar del gobernador se presentó una sección de guardias de caballería al mando del teniente Sr. Carrillo, y, sin mediar por nuestra parte la más pequeña provocación, ni por parte de ellos orden previa, aviso ni intimación alguna, da otro carga sable en mano contra algunos que se hallaban en la puerta y junto á la entrada del local, mientras que por otro lado tres parejas de infantería habían entrado en el cuartel de San Agustín y desde unas ventanas que dan frente al Centro formalizaron contra nosotros un continuo fuego, haciéndonos más de cien disparos. Hecho inexcusable si no leyéramos diariamente en los periódicos referir otros de la misma índole.

Viéndonos acometidos de tal modo y por todas partes, en vez de apelar en nuestra propia y legítima defensa, á los medios que habieran estado á nuestro alcance, buscamos nuestra salvación en la huida, cada cual por donde pudo, saltando algunos las paredes de los corrales inmediatos.

He aquí relacionado el hecho tal como sucedió... Mas no termino aquí el caso. Encarcelados muchos de ellos y sujetos á un Consejo de Guerra, no sabemos hasta que punto procedente, estamos esperando sus resultados; sufriendo mientras tanto inocentemente gravísimos perjuicios en nuestras casas é intereses, y nuestras familias, pobres todas, las consecuencias naturales del abandono forzoso en que se encuentran. ¡Y qué trí te es or á nuestros esposos é hijos pidiros pan y no podréelo proporcionar!

Cárcel de Badajoz 11 de Abril de 1902.
Los obreros Pedro Muñoz, Antonio Solano, Andrés Chaparro, Manuel Lara, Juan Charro, Jerónimo González, Calisto Gámez, Agustín Gutiérrez, Manuel Cab-

tero, Narciso Sánchez, Manuel Antón, Pablo Delgado, Juan Amador, Rafael Corchado, Fernando Jiménez, Ramón Romero, Juan Beras, Ramón Martínez, José Armes, Juan Félix y Zoilo Bacilio.

Hemos recibido un largo y razonado Manifiesto de la Federación "Faro de Andalucía," aconsejando el desprecio a la farsa electoral.

Acompaña una circular anunciando para el 15 de abril la aparición del quincenario defensor del obrero *El Faro de Andalucía*. Dirección, José Mesa Balderrama, Llano del Mariscal, 4, Málaga.

Bibliografía

El Matrimonio, por varios amantes del Progreso.—Interesante folleto en que con lenguaje conciso y claro se dicen cuatro verdades. Bueno es eso, y lo aplaudimos; pero cuando se invoca el progreso hay que pensar mucho antes de afirmar un límite, y en este trabajo nos ha parecido ver uno, señalado por sus autores, que tiene un más allá, negado por ellos y que nosotros afirmamos como más perfecto y racional; y como no nos duelen precedas, allí va; consideramos la familia, como la nación, instituciones transitorias; por eso negamos la Patria y el Estado; del mismo modo que es pasajera la familia y el matrimonio bajo todas sus formas, quedando subsistentes la solidaridad y el amor más firmes que nunca, triunfante la Anarquía, en el desarrollo de la libertad, tesis expuesta en nuestro trabajo *«La Procreación Humana»* en el *Segundo Cuaderno Socialista*.

Anunciamos la próxima aparición de *Voz del Terruño*, de Morón; *El Despertar del Terruño*, de La Línea, que, con *La Voz del Campesino*, de Jerez, tratan de convertir en honores a los actuales siervos de la gleba. Nos place mucho ver ese movimiento intelectual de los agricultores, aurora del gran día, porque a la altura en que nos hallamos de ellos depende; en cuanto el campesino se entere de que la trajo señorial no ha de ser la del trabajador; de que no ha de cambiarse fruto por dinero, sino por productos científicos, artísticos e industriales; de que el propietario lo es únicamente porque está inscrito en el Registro de la Propiedad; de que ese Registro vale ante el derecho natural tanto como las copias de Calafinos ante la verdadera posesión, y de que el agricultor no ha de ser esencialmente un bardo gaitán, sino que puede y ha de ser hombre de razón, de sentimiento y de energía en toda la extensión humana, la sociedad burguesa se irá volando de un paparotazo, sin que le valgan mausers, ejércitos, ni escuadras, que quedarán tan lucidos como los batallones y los barcos de Jorges en las Termopilas y en Salamina, que al cabo de veintitantos siglos todavía se burla de ellos la historia.

Aprovechamos esta oportunidad para hacer una *deliberación*: algunos compañeros nos han pedido que colaboremos a su obra, a lo que respondimos: por ahora y con la pluma, no podemos ni queremos; el que emprenda una *obra emancipadora* es por ese mismo hecho *sojuzgado* de ella, y ha de acreditarlo con sus actos; un auxilio intelectual, aunque se trate de compañeros emancipadores, produce efecto negativo y desanima en vez de excitar actividad. Además el obrero industrial tiene su estilo amanerado al gusto literario burgués, no siempre comprensible para el campesino; eso aparte de la incompetencia en la especialidad de las penas y aspiraciones de esos últimos parias.

Adelanto y querer, querer con voluntad de hierro, de muerte si es preciso; eso es lo que necesitan esos hermanos nuestros del terruño! Eso les deseamos, enviándoles además un abrazo cariñoso.

De Buenos-Aires nos llega una hoja titulada *A los trabajadores del campo y de la in-*

dustria de Europa, con cuatro inmensas columnas de lectura, relatando las maldades que contra el trabajador que pasa el puente republicano se coligan en aquella nación maldita llamada República Argentina.

Ni podemos insertarla, como se nos pide, ni es necesaria su inserción, nuestros lectores conocen ya el asunto, y no es probable que les seduzca el canto de *«Libertad, libertad, libertad!»* que sirvo de hipócrita reclamo en aquel infame antro de tiranía.

La Moral Anarquista, por P. Kropotkin, traducción de A. Cruz, biblioteca de *El Proletario*, 15 céntos.—Precioso trabajo de vulgarización anarquista. Aquellas 34 páginas desvanecen preocupaciones, tritoran convencionalismos, convierten innumerados respetos en justificados desprecios; en una palabra, ponen al derecho un mundo al revés. Como que no hay nada más inmoral que la moral corriente, porque ella es la sanción doctrinal de todas las usurpaciones, de todas las tiranías, de todos los errores dominantes en esta sociedad del tira y afloja, no puede haber trabajo más importante que esa evidentiísima demostración hecha por Kropotkin. Leerla y entenderla es emanciparse de hecho y de derecho. Para el trabajador que la haya leído y entendido, tanto si sufre directamente miseria y persecuciones, como si atraviesa una época de relativa tranquilidad, el cura, el gobernante, el legislador, el militar, el propietario, el burgués de toda clase, lo mismo que los libros santos, los códigos, las constituciones políticas y cuantos tumules y justificantes corren por el mundo del privilegio quedan en el lugar que les corresponde, y, flotando idealmente hermosa y racionalmente práctica, resulta la moral de la vida; la moral que necesitan hombres y mujeres de carne, hueso, pasión e inteligencia.

El Evangelio del Obrero, por Marselau, Biblioteca Económica, 5 céntos, Sevilla.—Rescuerdo histórico, voz del sepulcro, eco de una conciencia maldita; de todo eso hay en ese folleto escrito por un ex-seminarista, ex-republicano, ex-librepensador, ex-internacional, ex-anarquista, que profesó en la Trapa y de quien hace algún tiempo se dijo que era fraile del Suero-Monte en Granada. Su trabajo es simpático; viene a ser una parodia evangélica-revolucionaria, de la cual puede sacarse alguna substancia a semejanza de la que sacan los perros de un hueso retirado de la mesa.

Adelanto positivo

A medida que el desarrollo de las ideas de reivindicación social adquiere mayores vuelos, crece considerablemente el número de obreros conscientes, y poco a poco son muchos los que dejan de ser máquinas que trabajan para convertirse en hombres que razonan.

Hace algún tiempo, poco ciertamente, era raro encontrar un solo jornalero que se diera cuenta de su condición y quisiera mejorarla económica y socialmente. En pocos años se ha apoderado de casi todos un vivo deseo de reforma y un impulso poderoso de rebeldía.

Si se prescinde de los intereses puestos en lucha, no habrá quien niegue que tal estado de cosas significa un gran adelanto. Si antes eran los obreros rebaño embrutecido por la fatiga y por el vicio, y hoy muchos de ellos intentan sustraerse a la servidumbre económica, y se sustraen de hecho a la taberna y a la ignorancia y buscan ansiosos el periódico, el folleto y el libro, ¿qué duda cabe que ha mejorado con

ello mucho la condición general de la sociedad en que vivimos?

Cuanto más crece el número de los que estudian y se preocupan de sus propios males y de los males ajenos; cuanto mayor es el núcleo de los militantes a favor del progreso de las formas de convivencia social, más y más las costumbres públicas y privadas, la educación y el desenvolvimiento intelectual de todos y cada uno gana terreno y eleva el nivel moral de la sociedad.

¿Qué gran torpeza entristecerse por el espectáculo de las luchas contemporáneas! ¿Qué ceguera clamar por la mansedumbre de los pasados tiempos! Cada obrero que se rebela contra las fatalidades ambientes es lautor poderoso de dignificación futura y de elevación actual. No hay nadie que con buen juicio pueda aducir la más pequeña razón en contra de este movimiento renovador que convierte en hombres a los esclavos, que hace inteligentes a los ignorantes, virtuosos a los viciosos, pensadores a los indiferentes.

Y es torpeza mayor todavía que sea el egoísmo quien lance todo género de arbitrariedades contra aquellos que más se distinguen por su ardor en la lucha, por su inteligencia y por su energía en la acción y en la conducta. Los que suelen llamarse jefes, cabezas de motín, agitadores, etc., son generalmente el blanco de las iras de intereses puestos en litigio. Se dice desconsideradamente que sin las instigaciones de aquellos que capitanean a los obreros, si se trata de una huelga, por ejemplo, todo sería paz y contento y estaríamos de sosegados como en una balsa de aceite. Lo más natural entonces es que se persiga, que se encarcele a los únicos tal vez que merecen el dictado de hombres, a los que piensan y sienten algo, a los que han aprendido a hacerse respetar.

Se olvida que en las demás clases sociales son también cuatro ó cinco los que promueven y sostienen una agitación cualquiera, mercantil, política, etcétera; y estos cuatro ó cinco son siempre los más vivos y más inteligentes, los de mayor iniciativa y los de mayor energía.

El resto es, desgraciadamente, rebaño. ¿No es, pues, deseable que aumente el número de estos hombres que piensan y sienten, de estos hombres que quieren ser respetados, que son capaces para la acción? ¿No son dignos de encomio, de aplauso y de respeto?

No faltará el socorrido argumento de la beligerancia. Son enemigos que hay que combatir hasta la eliminación si es necesario.

Bien; en el debate de los intereses, es cierto; el obrero que lee, que estudia, que lucha, ese es el enemigo, el enemigo de todo lo existente. Pero hay un punto de vista más noble, más elevado, para la misma burguesía: el de los intereses más humanos y también más justos del progreso social, del perfeccionamiento del individuo y de la especie, que obliga a considerar las cosas de otra manera. Bajo este aspecto, el verdaderamente real para todo hombre pensador, el obrero que sabe ó quiere hacerse respetar y que estudia y que lucha por su mejoramiento y por su emancipación, es un elemento positivo de adelanto que concurre, como ninguno, a la completa dignificación del individuo.

or ello, cualesquiera que sean las lezas de la polémica, las crueldades a lucha, las incidencias de la mo- ra contienda en que se ventila la ica misma de la organización so- , es torpe y es ciego y es absurdo ar contra lo único sano, lo único ligente, lo único de positivo valor hay en medio de la multitud que gita convulsa pero incapaz de hacer ensar nada por cuenta propia.

stá en el interés común de la coledad el aumento creciente, rápido, os hombres de iniciativa y de peniento, de inteligencia y de acción. a cosa equivaldría á poner al sero de los pequeños intereses, más cios que reales, una masa de bestias, no de hombres.

á estas alturas no hay posibilidad aerza bastante para retrotraernos á tado social que la misma burgue- epugna. Ya iniciado el movimien- n aún detenerlo es factible.

ncima de todos los intereses os, flota el interés supremo de la ndad entera. La burguesía lo fiesa á cada paso por boca de sus dráticos, de sus doctores, de sus das. En todas partes vive un poco ea nueva. No falta mucho para que úblico y de modo solemne se reco- za que son los mejores precisamente ellos á quienes se persigue con enizamiento. Se intentará eliminar nemigo, pero se va transigiendo él.

al reconocimiento señalará el último ante del mundo que agoniza.

R. MELLA

De la Patria

a el momento de atravesar (el quinto) la hermosa e de la gloria, cuyos anulares están formados por ada del jete que recibe el juramento y por el lienzo do sobre el asta, un sacudimiento moral transforma , y lo convierte en soldado; es decir, en hombre to, en ciudadano benemérito.

in solo ciudadano dejó de descubrirse al desfilar la s; ni uno solo dejó de envolver su saludo con la no- nión de las almas patriotas.

lente de patrio-Lino, de patriotismo leal, hondo, se abo esta mañana en el pa eo de San Juan.

un diario burgués acerca de la jura de la bandera.)

blemos de la patria: es esta una idea muy eada; progresistas, estacionarios y reivos, es decir, los que van adelante, los dos y los que vuelven atrás, tienen de la ía muy diversos conceptos; y por sí acaso algo para embrollar la cosa, hasta los in- entes, los neutros, los panistas se mez- como queriendo dar á entender que se e tener ó dejar de tener opinión sobre tos importantes de la vida, del universo ó muerte, pero la patria es intangible y sobre este asunto no cabe más que ser pa- ste; jallo aquí lo primero que requiere el idimiento para poder dar su fallo sobre un to es que las ideas que integran un juicio ien definidas y sean bien comprendidas; utuario es absurdo y ridículo; supongamos los trabajadores, por ejemplo, un carpin- y otro de otro oficio cualquiera, han de r una herramienta de carpintería, y el ntero, que tiene experiencia y conocimientos, la califica de buena, y el otro, apente, la encuentra mala; todo el mun- onvendra en que el juicio del primero e ser valedero, y el del segundo ha de ser ialmente malo; ¿por qué? porque el pri- tiene ó puede tener idea clara y positiva herramienta y de la bondad que le aplica, tras que el segundo, si bien sabe que lo o es, en materia de herramientas, lo útil, radero, lo económico, etc., carece, respec- la herramienta en cuestión, de las neco- sicientes para saber si le acompañan lamente aquellos calificativos, á lo menos ne el conocimiento técnico y práctico.

Pues en materia de patria sucede que no está bien definida, que entre las definiciones corrientes que de ella dan nuestros sabios de profesión—los que, porque tienen dinero extraído de nuestra explotación, compran ciencia en esos bazares científicos llamados universidades,—las hay llenas de suposiciones, false- dades y contradicciones.

Para ahorrarme trabajo y expresar clara- mente mi pensamiento, nada mejor que la si- guiente cita sintética del clérigo Coyer, ins- tructor de un príncipe francés:

«Inspirado por el celo que me anima en busca de la verdad, he reunido en diversos países á hombres de distintas categorías, y les he preguntado: ciudadanos, ¿conocéis la patria? ante esa pregunta el magistrado fruncia el entrecejo, el militar juraba, el cortosano sonría burlesca y maliciosamente, el capitalista inda- gaba si era cuestión de algún nuevo negocio, el trabajador lloraba...»

Analice bien el lector esa síntesis, y verá que para cada clase superior la patria signifi- ca la tolerancia de un privilegio y la práctica de una maldad; mientras que para el infeliz co- locado en la situación inferior, representa el sufrimiento de la tolerancia de todos los abusos y de la práctica de todas las maldades sociales: «el trabajador lloraba...»

En la vida de la humanidad, la patria es una institución pasajera, obra transitoria de la evo- lución progresiva, albergue de una noche que se abandona al día siguiente para continuar la marcha hacia el ideal.

No tienen razón los llamados patriotas; y lo menos malo que puedo decir de ellos es que se dan ese título por rutina, sometidos á una su- gestión inconsciente; y si se atreven á repli- carme que tienen certeza en su sentimiento y en su pensamiento patrióticos, diré con Spies, aquel gran anarquista á quien honró la horca republicana de Chicago elevándolo á la catego- ría de mártir de la humanidad: «El patriotismo es el último refugio de los infames!» Y esto lo dijo á propósito de que Grinnel, representante del poder judicial, ya excitaba el celo de aquel ignominioso jurado que le sentenció invocando el patriotismo para que matara injustamente, á sabiendas, boscquejando un pensamiento que para mengua de España en español se formuló en las alturas de Montjuich con estas palabras: «Es preciso cerrar los ojos á la raza.»

Según los lexicógrafos, patria y patrimonio, la una país donde se nace, y el otro bienes que proceden de los padres, son ideas que tienen por origen etimológico la palabra padre. Por tanto, á lo menos en el pensamiento de los in- ventores de la palabra, respecto de la patria todos los que en ella nos cobijamos somos hi- jos, y respecto del patrimonio somos her- manos.

Así quieren hacernos creer que es los que la definen cuando se trata del cumplimiento de deberes, ó sea las obligaciones que como tales deberes quieren imponérsenos. Si yo tuviera el propósito de aumentar el catálogo de las men- tiras convencionales de nuestra civilización, haciendo interminable el ya harto largo que nos presentó Max Nordau, podría hacerlo reco- giendo recortes de las frases tan ampulosas como embusteras con que hace poco tiempo se llenaban los diarios como eco de los discursos, de las arengas, de las pastorales, de los bri- dis y de los artículos con que nuestra privile- giada burguesía de frac, de uniforme, de toga, de sotana ó de levita se desbocaba con motivo de la guerra que libró á Cuba, Puerto-Rico y Filipinas de la dominación de la burguesía es- pañola para someter las colonias que llevan ya consigo la explotación de sus propios bur- gueses contra sus mismos proletarios, á la de la burguesía republicana federal yanqui. No lo haré; hasta juzgo que, por desgracia, no es necesario, y digo por desgracia, porque á fuer- za de tanta fraseología para lo falso y lo malo y tan corta expresión de lo esencialmente bueno y racional, todo el mundo está impregnado de «honor nacional», «gloria de nuestros antepa- sados», «instituciones venerandas», «bande- ra roja y gualda» y mil y mil frases vanas, huecas, retunhantes y necias que constituyen la monserga nacional, y cuando menos lo pen- samos nos revenimos como el que ha comido

ácido, y así á veces hasta en el anarquista hay atavismo patriótico.

Sólo diré que de padre, hijos y hermanos, en esto de la patria, bien lo sabes lector ó debes saberlo, tenerlo presente y no olvidarlo jamás mientras vivamos bajo el régimen de la actual sociedad, no queda más que el nombre, y sobre la interpretación que de ella den los charlatanes del patriotismo y sobre la interpre- tación que tú mismo quieras darle cuando la preocupación patriótica te empuje á dar sentido común á lo que esencialmente carece de él, no queda de positivo más que esta interpretación: la patria es la propiedad, y el único que tiene el deber de ser patriota, porque es el mayoraz- go ó el heresú sicuti, es el propietario.

Siendo así la patria—y así es por el error tradicional que consagran las leyes y las ins- tituciones que se contienen en esa triple caja que se llama Nación, Patria, Estado,—por el poder coercitivo que el Estado da á lo erróneo y á lo injusto, queda el patrimonio nacional como un lote de rapiña en estado de usufructo para los unos y de herencia para los otros, mientras nosotros los trabajadores nos halla- mos despojados y desheredados, el propietario resulta único patriota de hecho, y es también el único que racionalmente puede envanecerse con el título de ciudadano. Yo, por mi parte, compañero lector, renuncio á él, no le quiero y le rechazo si alguno me le aplica por rutina y contra mi voluntad; todos los derechos políticos que pudiera, no otorgarme, sino recono- cerme, porque mis derechos son parte inte- grante de mi personalidad, están anulados por ese registro de la policía que tiene mi libertad á merced de un funcionario burdo, sin instruc- ción, de los que el Estado paga á más bajo precio sin duda en relación de la clase de ser- vicio que de él espera y que ya dos veces me ha arrancado de mi lecho, me ha separado bruta- lmente de mi familia y me ha encerrado en un calabozo. Yo no sé si tú querrás pasar ó no por ciudadano, yo no te lo llamaré, antes daré ese ya deshonrado título al burgués que nos explota, al casero que nos planta en la calle, al comerciante que nos sisa, al polizone que nos encierra, al político que procura embacie-arnos y hasta al cura que saca su ración con la cuchar del presupuesto ó bendice por dine- ro al que reclama sus servicios.

No lo he inventado yo, ni tampoco he de citar en mi apoyo pensamientos de demagogos insolentes: «El hombre es anterior y superior al ciudadano, y á eso me atengo». Por lo pronto ahí queda ese pensamiento de Renan. Ahora ya este otro de Marmontel, célebre literato francés anterior á la revolución: «En la boca de los opresores del pueblo y de tiranos ambi- ciosos es donde principalmente retumba la pa- labra patria.» Y el famoso Mirabeau escribió: «La patria, para aquel que nada posee, no es nada, porque los deberes son reciprocos.»

Y todo eso es claro como la luz del día, por- que como dice Dctère en *L'Humanité Nouvelle*, en resumen, «para aquellos que, masones ó jesuitas, nobles ó burgueses, poseen, gobier- nan, mandan ó aspiran á mandar conservando las instituciones actuales, la patria es su inter- és particular, el interés de su clase ó de su casta, sus bienes, sus dignidades, sus títulos, sus empleos y la moneda de cien perras. Por eso se comprende que el general Savary en 1814, en vez de correr contra el extranjero invasor, haya podido exclamar: «Más temo yo á los cosacos de nuestros barrios bajos que á los cosacos del Don, y que después de la ren- dición de París, el general Ducrot haya osado decir ante la asamblea de Burdeos: «Si me bati en retirada en Champagne, fué porque temí un movimiento demagógico en París, y quise re- primirle.»

¡Patria, patria; tierra de los padres! ¡Qué burla más sangrienta para el hombre despoja- do de tierra, de casa, de ciencia; privado de higiene; falto de educación; reducido al salario, y forzado aún á ser defensor y sayón de sus dominadores!

Concretándose ahora, acerca de la idea pa- tria, á lo que ésta sea respecto de la peninsu- la que habitamos, he de hacer observar que la patria es elástica según las vicisitudes históri- cas; se estira ó se encoge á compás de las pe- ripetias que ocurren á sus dominadores: unas

ees un rey débil que tiene por vecino otro y que quiere ganar fama de pincho real ó de conquistador glorioso, ve sus fronteras atropeladas, y firma la paz dejando entre las uñas de un primo—salido es que todos los reyes se aman primos entre sí, aunque los primos sean los que los aguantan,—dos ó tres provincias, si no le despoja por completo del tino, imponiéndole tres cominos el derecho ivino del despojado y el patriotismo de los asaltos que cambian de año; otras veces se acorta un cacho de patria, como si esta operación se practicara con unas tijeras sobre un opa, y se lo da en dote á una princesa fea que no encontraría novio sin esa ginebra, y así an tierras y habi antes á la real alcoba á soportar esa cubronada patriótica; ha habido ocasiones en que la patria era tan pequeña que había en una cueva de las montañas de Asturias, necesitando la historia, para explicar el echo, inventar el milagro-camama de Covadonga; en cambio ha habido otras en que el sol no se ponía en los dominios de un hombre tataro y de mal corazón llamado Felipe II, y entonces fué necesario glorificar las sangrientas usurpaciones de criminales aventureros como Pizarro, Hernán Cortés, etc.; según en qué épocas, todos los que hoy se llaman españoles eran recíprocamente compatriotas ó extranjeros, y podrían encontrarse luchando como compañeros de armas en el mismo campo ó en otros diametralmente opuestos, porque aquí *la patria* han cambiado de modo asombroso; e tal manera que si en un mapa de España ubieran de trazarse todas las fronteras que un existido, parecería un pliego de patrón de odas en que para aprovechar el papel se tratan todas las piezas de un vestido complicado, rmando tal careto de líneas que apenas se atiende la modista. Hemos sido todo lo que ay que ser: celtas, celiberos, cartagineses, manos, godos, visigodos, vándalos, suevos, lanos, hunos, árabes, según nuestros dominadores antiguos; y según las regiones, nos enos considerado nacionales, catalanes, aroneses, navarros, castellanos, valencianos, adaluces, de no se cuantos reinos; respecto e religión, aquí se ha adorado todo, siendo or turno paganos, mahometanos, arrianos, ristianos católicos ó protestantes; es decir, enemigos siempre, según el gusto del mandante de época ó de lugar. Excusado es decir que i tales enemistades han existido entre los que ntiguamente formaban el personal de los que oy somos teóricamente hermanos por ballaros, no diré colijados, sino encerrados en las ctuales fronteras, enemigos eran nuestros antecesores con todas las patrias del mundo.

Refiriéndome ahora á lo que las patrias anteriores han dado de sí y á lo que de los españoles ha hecho la patria actual, creo oportunas as consideraciones siguientes:

Si España en lo pasado ganó á se le concieron brillantes calificativos, en lo actual á odos ellos ha de anteponer un ex que indica que los antiguos merecimientos se hundieron n el abismo de la decadencia.

De noble, leal, generosa, emprendedora, heroica, inteligente, artística, etc., califican á esta acción histo-coscos nacionales y extranjeros, el nombre español va unido á grandes acontecimientos y á importantes progresos de la umanidad, pero en los tiempos que corremos e aquí el juicio que nuestra situación inspira a un escritor francés, que viene á ser como el co de la opinión de Europa y América:

«La única salvación para España consiste en a inmigración de una raza superior, habitada los grandes negocios mercantiles é industriales y apta para beneficiar los productos del uelo y del subsuelo.»

Por si esta opinión pareciese exagerada, éase lo que escribe un médico barcelonés.

«...Las tristes desgracias de nuestra desventurada patria, vencida, no humillada por una acción fuerte y poderosa, han despertado gererosas iniciativas de regeneración, pero... l pero es siempre dubitativo, tenemos que las des iniciativas no germinarán en nuestra España, porque este pueblo español es un pueblo nfermizo, débil, enclenque, esteado por su ásima administración pública, que le priva de más indispensable á su vida, le priva del aparato de la higiene. El pueblo español come

poco y mal. En las grandes ciudades habita lugares insanos en habitaciones pequeñas en inverosímil hacinamiento. La ciencia sanitaria en lamentable olvido, es causa, no solamente de la excesiva mortalidad que se observa en la mayoría de las ciudades de España, sino que es causa también de una espantosa morbilidad, hasta tal punto evidente que el tipo español es un tipo enfermizo caracterizado por el color pálido de sus tegumentos, su poca estatura y sus menguadas fuerzas físicas.»

La degeneración está, pues, en la masa de nuestra sangre; sangre de cura, de fraile, de mendigo, de torero, de ruñán, de burgués, de explotado; que es á lo que el privilegio ha reducido la de los héroes, los sabios y los artistas españoles; considerando además, de acuerdo con españoles inteligentes de los pocos que aun restan, según queda patentizado, que todos los propósitos regeneradores que se lanzan á la publicidad, por buenos que parezcan, serán letra muerta si no se abandona de una vez el laberinto de preocupaciones en que nos enredamos, y si no conseguimos que del fondo de ignorante pesimismo en que yace la desmayada voluntad, se yerga enérgica y entusiasta la dignidad humana que aspire á la realización del ideal.

Digámoslo francamente: el régimen nacionalista es incompatible con la libertad, y en él la aplicación de cuantas iniciativas surjan de la ciencia serán impedidas por el *mauser de Silvela* ó por el *tiro limpio de Moret*, que son los polos sobre que gira la sociología de la restauración monárquica española.

Hay que desengañarse: una nación ha de estar siempre bajo el poder de un Poncio, ora pretenda ser representante de un supuesto ser supremo que tiene por trono panteista el universo sin fin donde le colocó la cándida imaginación de los místicos, ó bien se atribuya la representación de ese pueblo soberano que es una infinidad de moléculas sin solidaridad ni cohesión, y por tanto sin personalidad positiva, por donde se va á parar á que no hay tal representación, y lo que se denomina tal no es más que una farsa manifiesta, llegando á caerse en la cuenta de que derecho divino y derecho democrático son dos fases de una misma falsedad, la llamada mentira política, y en este concepto, realista, absolutista ó republicano federal, tanto monta; para mí como si fueran correligionarios; podrá separarlos la aspiración á la mayor ó menor cantidad de autoridad, pero ambos me niegan ni libertad absoluta, ambos desconfían de mi suficiencia moral, ambos son continuadores y como sucesores directos de aquel primer legislador de maldita memoria que mandó que un trozo de tierra que limita por Norte, Sur, Este y Oeste, con tales otros trozos, es propiedad exclusiva de Fulano de Tal, y de aquel pedazo de mundo que es suyo, puede arrojarme á la fuerza y sólo me permitirá pisarle para trabajarle mediante un jornal, hoy que dicen que soy ciudadano de una nación libre, y mediante la pitanza á mis antepasados, cuando eran siervos ó esclavos; ¡maldita pitanza, maldito jornal, maldita propiedad y no menos abominable la ley y el régimen nacionalista que sostiene la causa de tantas maldiciones! Si; correligionarios son todos los políticos, correligionarios aún esos tránsfugas de la causa de la emancipación obrera, esos socialistas que quieren un Estado obrero que llevará consigo todas las abominaciones que son esenciales al Estado, y que van hoy á los comicios, esperando llegar á los ministerios, desde donde impundrán el credo oportunista á los hambrientos, y así mientras habrá ex obreros hartos y lustrosos que hagan apuntar el mauser-garantía contra sus hermanos, irá rodando la bola como la rueda de la jaula de la ardilla, que voltea en pura pérdida sin moverse del punto donde está sujeto su eje.

Resulta, pues, que si la abstracción paternal con que quiere encubrirse la idea patria no distribuye equitativamente sus beneficios; si ante la posesión del patrimonio nacional no somos todos hijos ni hermanos; si el título de ciudadano y el calificativo de patriota han de comprender sin diferencia de ninguna clase á los que se hallan tan gravemente diferenciados, como que los unos son herederos favorecidos del mundo y viven en las alturas de la

vida, á expensas de las privaciones y de los sufrimientos de los otros pobres desheredados que se arrastran por los abismos de la miseria, y si la revolución social que venimos efectuando deja rezagados á todos los políticos del mundo, empeñados en el absurdo de echar vino nuevo en odres viejos, no queda más recurso que derribar las cuatro paredes que sirven de frontera á las naciones, abandonar el albergue de una noche, despabilarse revolucionariamente, y caminar.

ANSELMO LORENZO

Lección de Historia natural y contranatural

Marcelo se me acerca.

—Necesito hablar contigo, me dice.

—Bueno, háblame, contesto tomando la pluma.

—Vengo del Parquet... Allí he visto muchos animales: cubras, carneros, monos... ¡luego leones, tigres y panteras!... ¡Oh, pero fieras espantosas!... ¡subst! ¡terribles!

—¡Por qué terribles!

—¡Tom! replica Marcelo, porque son malas... Figúrate: comen gacelas, que son tan hermosas... y otros animalitos tan mansos é inofensivos... Yo no sé cuáles...

—Si; comen gacelas y otros animalillos, pero es porque tienen hambre.

—¡Y qué importa que tengan hambre! Es que son malos, y por eso comen hermosas bestezuelas que no les han hecho ningún mal.

—Pues no tienen culpa alguna en ello. Han nacido carnívoros. Entiéndolo bien: carnívoros; es decir, comedores de carne y no pueden alimentarse de otra manera; no pueden comer hierba, ni frutas, porque morirían pronto, y se ven forzados á comer gacelas y otros animales cuya debilidad les pone á su alcance.

—No los disculpes; es que son malos.

—¡Si, eh! Pues tú bien has saboreado una costilla para almorzar; y á lo que el corderillo de donde se ha sacado ningún mal te había hecho; y sería seguramente tan gracioso, que daría gusto verle jugar sobre la hierba y dar saltos al lulo de su madre. Siendo tan inocente y tan bonito... se presentó un hombre y le degolló, y después le partió en trozos para dar la ración á tí y á otros niños.

—Pues, así, también los hombres son malos.

—Si; los hombres son malos. Figúrate, dijo yo á mí vez, que no se contentan, como los tigres, los leones, las panteras y otros carnívoros, con matar para comer, sino que matan por gusto, lo que, en la naturaleza, les distingue triste y cruelemente... Cuando el tigre está harto deja pasar los animalillos á su lado sin tocarlos; ni siquiera mata para que no le falta provisión desde el almuerzo á la comida, ni desde la comida á la cena. El hombre es muy diferente... ¡Te acuerdas de aquel cazador que nos saludó el otro día en el camino al pasar junto á nosotros?

—Si.

—Pues se levantaba de la mesa, y sin necesidad alguna, por simple positividad iba al campo á matar pajarillos, esos lindos seres que con sus movimientos y melodiosos cantos completan la belleza harmónica que con las líneas, la luz y los aromas forman el bosque y elevan el sentimiento y la inteligencia ante la grandeza y hermosura de aquel gran cuadro natural.

—¡Qué crueldad tan feroz!

—Pues todavía hay algo tan malo ó peor. Aquel hombre vive de renta; periódicamente y sin trabajo ni otro merecimiento personal recibe una cantidad de dinero, que, según enseñan ciertos sabios á quienes llaman economistas, es trabajo acumulado, y mientras él va á hacer daño por no aburrirse en la ociosidad, hay trabajadores de toda clase de oficios que trabajan para él y para otros desocupados ó ocupados en hacer daño hasta el autiquilamiento por un jornal mezquino, y sufren ellos y sus familias privaciones tan esenciales de todo lo que es vital, que mueren muchos años antes del término natural de la vida.

La Huelga General

Antes que definir lo que es la huelga general, es de primera utilidad definir por qué nosotros propagamos esta idea. Creemos inútil llevar á esta información una crítica profunda de la sociedad actual para demostrar las causas ó de donde proceden las causas del sufrimiento moral y físico, no solamente de numerosísimos productores, de los seres más humildes, sino también de muchísima gente favorecida por la fortuna y de individuos gastados por el placer.

Nuestros padres, proletarios imbuidos de ideas más ó menos generosas, no titubearon, á pesar de su doctrina humanitaria, en servirse de las armas para obtener lo que consideraban justo, igualitario y leal.

Recordamos la sangre vertida en el año 1792, nos repugna la matanza; pero á pesar de ello vémonos obligados á confesar que para derrumbar el actual estado social, cuya descomposición es inevitable, nos veremos forzados á emplear nuevamente las matanzas de otras épocas.

El año 1792 con sus grandes violencias, produjo efectos notables en toda Europa, hizo temblar á todos los soberanos, pero no supo instaurar una sociedad duradera de verdadera justicia en la que todos los individuos hallarán todo el bienestar deseable. Hemos visto igualmente las revoluciones de 1830, 1848 y 1871, conocemos sus resultados; todos los individuos tenemos el deber de investigar cuál era la situación económica y política del país antes y después de cada revolución; cómo se declararon éstas, y comparando estas situaciones pasadas con las presentes, veremos la necesidad que tiene el proletariado de buscar otras bases que puedan lanzar el germen de esta futura y grande revolución internacional. Con este objeto pensamos servirnos de la huelga general, único medio que hasta el presente se ha reconocido eficaz para el servicio de aquella causa emancipadora.

Tranquilemos á nuestros adversarios. Estamos lejos de elevar á dogma este principio, creer irrefutable este medio. Pero para que nosotros renunciemos á esta propaganda que creemos eficaz, es necesario que nuestros adversarios opongan á nuestra doctrina algo que sea comprensible, discutible, que no sea un secreto, como pretenden y hacen los camaradas del Partido Obrero Francés.

Y consideramos igualmente que todo ciudadano que se llame socialista revolucionario debe aceptar todos los medios, sean cuales fuesen, huelga general y demás susceptibles de conducirnos á nuestro objetivo, absteniéndose de criticar estos principios, pero ayudando á los iniciadores de los medios que se enuncian á propagar su obra, pues de otro modo estos revolucionarios criticones, actuarán simplemente de charlatanes, de sofistas, á los cuales es conveniente alejar de nuestro lado. Algunos compañeros podrán objetarnos: En lugar de extender estas ideas revolucionarias ¿por qué no mandáis ó invitáis al pueblo á que mande á los poderes públicos representantes capaces de darle lo que reclama?

¿Pero qué vamos á esperar de un régimen en que todo está basado sobre la ambición personal? ¿Acaso no es la existencia de estos mismos parlamentos la causa del gran aborregamiento de los proletarios á quienes se promete el bienestar futuro por medio de un factor que han reconocido impotente todos los ciudadanos esclarecidos y enemigos de la ambición?

En todo caso ¿no está aquí el pasado para probarnos que la humanidad en su marcha hacia la emancipación no tiene ninguna etapa que no esté manchada de sangre, pasado que por entero parece decirnos, y nos enseña efectivamente, que si queremos el bienestar debemos tomárnoslo nosotros mismos?

Veamos ahora la posición real de este gran movimiento y entremos en el asunto huelga general.

No nos haremos un deber de animar y preconizar las huelgas parciales, que consideramos nefastas, aunque den resultados apreciables algunas veces, porque no compensan los sacrificios hechos y porque, además, los resultados que pueden dar son impotentes para modificar la cuestión social.

¿Quién osará sostener que las huelgas parciales significan un alivio, una mejora para el proletariado? ¿Es que no recordamos la famosa huelga de los mecánicos ingleses, de esta organización que poseía algunos millones y que á pesar del apoyo internacional que tuvo, fracasó lastimosamente, lo cual no nos sorprendió, pues es un hecho innegable que no van á ser los ochavos de un determinado número de trabajadores quienes pueden luchar con ventaja contra las sumas colosales que poseen los patronos?

Mirada la cuestión bajo este aspecto y considerando que la huelga pasiva, la del ochavo que lucha contra el billete de banco, no resuelve nada, y teniendo por otro lado en cuenta el apoyo que los patronos reciben de los poderes públicos que ponen á su disposición todas las fuerzas sociales organizadas, magistratura, policía, soldados, etc.; buen número de trabajadores conscientes se han dado cuenta de la inutilidad de las huelgas parciales y han pensado que sería más conveniente organizar las sociedades de resistencia y agrupaciones con objeto de intentar una acción decisiva provocando la huelga general.

No es que creamos que la huelga general pueda decretarse y fijarse á plazo fijo, pero creemos fácil y posible la preparación del movimiento, y á este fin preconizamos la federación de todas las agrupaciones y sindicatos y la unión de todas estas federaciones en una Confederación encargada de la propaganda y de velar en vista de los sucesos económicos y políticos que pudieran producirse susceptibles de permitir la declaración del movimiento. Esta Confederación, por su organización, podría tener la facultad de sostener la inteligencia entre todas las organizaciones federadas.

A fines del año 1899 hubo preparación y declaración de un movimiento análogo, pero fracasó. La principal causa del fracaso fué debida al gobierno de entonces, que interceptó todas las correspondencias dirigidas á las sociedades de oficio, y ante esta arbitrariedad aconsejamos el envío de delegados en-

cargados de hacer llegar á manos de los interesados las circulares y demás.

No nos cansaremos de predicar la organización en este sentido, pues es un hecho innegable que en el pasado se presentaron varias circunstancias revolucionarias con probabilidades de éxito y si el pueblo no pudo sacar provecho de ellas fué debido á falta de preparación suficiente.

Consideramos igualmente que la huelga general, si queremos que sea fecunda, no ha de ser únicamente regional ni nacional, sino internacional en el sentido más extenso de la palabra, pues los anales de la historia no prueban que la mayor parte de las revueltas que han fracasado debieron e fracasó al círculo estrecho y limitado del movimiento. Esta causa perdió á la Comuna en 1871.

Presentemente vémonos obligados á reconocer que la palabra Revolución no espanta ya á nuestros adversarios de clase, porque están prontos á todos los sucesos, mientras que, al contrario la huelga general es para ellos lo desconocido, el adversario peligroso y más temeroso cuya fuerza no han podido medir y que podría dar al traste con sus ambiciones de poder.

Por otra parte no podemos hacernos ilusiones respecto los temores de la sociedad burguesa. Apenas los congresos obreros la votaron que ya el Parlamento formuló varios proyectos de ley en caminados á retirar el derecho á la huelga á una determinada categoría de trabajadores. El famoso proyecto Merlin-Trarieux no se habría votado si las amenazas de huelga general que hicieron.

En Bélgica fué el comienzo de huelga general (1893) la causa de la institución del sufragio universal del módico que allí se emplea. Consideramos que todos estos hechos son demasiado serios y graves para que puedan negarse la eficacia de este gran principio de huelga general.

¿Y qué fácil le sería al proletariado hacer una huelga general si tuviera la suficiente conciencia! Comparad: *Huelga parcial*: única cuestión que se persigue, elevación de salarios. Estas huelgas no pueden efectuarse sin tener una cierta suma en las cajas de la sociedad lo cual es siempre causa de su fracaso. *Huelga general*: Si queremos que sea rápida y nos conduzca á nuestro objeto, nada de dinero ó la menor cantidad posible, ninguno sería mejor; que cada individuo tome lo necesario á su subsistencia allí donde lo halle. El resultado que hay que buscar es la emancipación completa del proletariado.

Concluiremos invitando á todos los ciudadanos amantes de su porvenir que acepten este principio y nos secunden en nuestra propaganda.

PARTIDO OBRERO SOCIALISTA
REVOLUCIONARIO FRANCÉS

(Del Congreso Revolucionario de París).

Todo fraude, abominable siempre, se convierte en laudable y glorioso en asuntos de guerra.

MAQUIAVELO

El derecho de conquista es el robo á grande escala.

WICKLIFF

Francisco Tomás

En pocos días dos grandes luchadores meos: ayer Sotillo, ¡un sabio! hoy Tomás, un bañil.

¡Qué pérdidas tan dolorosas cuando todavía ay masas, es decir, átomos humanos sin personalidad y aptos para formar conjuntos de átomos que no lleguen al valor de la unidad y sólo se utilizan como comparsa en las teorías democráticas ó de otra especie!

Era Tomás una constancia inflexible, una sinceridad indomable; poseía una sonrisa comulante que animaba al que pretendía desahuciarle de su propósito, y se convertía, á pesar de su amable invariabilidad, en terrible sarcasmo para el desengañado pretendiente.

Entre el criterio y el ideal estableció la línea recta allí en sus mocedades, cuando llegó su oído el grito de Marx, "¡Trabajadores del mundo, asociados!" y de ella no le separó nadie, ¡hubieran podido separarle todas las fuerzas ísmicas reunidas para conseguirlo.

Fue un internacional de verdad; estoy por decir el mejor, creo que en la actualidad era el único y con él se ha extinguido la especie; porque de sus contemporáneos, unos, por ineluctables utilitarismos, se han estacionado ó se han vuelto regresivos, y otros han evolucionado en sentido progresivo.

¡Qué hermosa estela deja en la vida el que por la línea recta se dirige á la supresión del dolor!

¡Cuánto se agiganta el recuerdo de un muerto tan honrado, comparándole con el hipócrita que, disfrazado torpe poltronería, se anuncia oportunista y escoge el mal menor!

Tomás, llenaste dignamente tu vida. Tu nombre, á la historia. Tu cuerpo, á la tierra.

Tengas muchos imitadores!

Movimiento Social

HOLANDA.—En nuestro número anterior manifestábamos ciertas esperanzas acerca de actitud del proletariado holandés. Hoy las vemos desvanecidas por el momento.

La huelga general con que se amenazaba, para el caso de llevar adelante un proyecto de ley y contra las huelgas, ha fracasado. El proyecto es ya ley promulgada y sancionada y los selguistas vuelven al trabajo.

Pero este fracaso, lejos de anular una pedesa y salvadora iniciativa, significa una depuración; es un paso de avance, una lección preciosa para el futuro, mortal para el oportunismo, guía para ese socialismo utilitario que sólo mira al día, confirmación para el proletariado puramente revolucionario.

Todo marchaba bien; las agrupaciones obreras mantenían energías; la burguesía, tímida, aconsejaba concesiones al gobierno, y éste, vacilante, carecía de resolución.

Entre tanto los trabajadores tenían un Comité, especie de Consejo Supremo, ó Poder ejecutivo, ó Mandatario definitivo y sin apelación á cuya voz se movían los confundidos... ¡siempre confundidos y cándidos!!! trabajadores que pensaban que la voz de sus representantes debía de producir constantemente palabras de verdad, de justicia y de triunfo... y cuando ellos lo esperaban oyóse un ¡Sálvese el que pueda!

Es un dato con que contábamos los que, á falta de desengaños y experiencia, sabemos asta dónde llega la virilidad de los santones, iras veces insensibles al halago ó á la amenaza, pero necesario para la multitud, que bra todavía por los impulsos del entusiasmo ó por las decepciones de la más mínima contradicción.

Probablemente en aquel país será cuestión de empezar de nuevo, teniendo en cuenta ahora las desventajas creadas por el retroceso de las fuerzas proletarias y el avance osado de los gubernamentales. Es decir: hay que obrar en sucesivo con un oportunismo al revés, que siempre el único resultado de todos los oportunismos.

Queda ahora la cuestión del boicote marítimo á Holanda, asunto que, anunciado y co-

mentado entre los trabajadores de algunos puertos europeos, lo mismo puede ser hablar de la mar... que principio de una acción internacional de gravedad. Veremos. No podemos decir más por hoy, y no queremos inspirar ilusiones optimistas ni menos dar pie á los pesimistas profesionales. Harto sabemos que la inteligencia y la voluntad están todavía muy por debajo del deber y de la conciencia.

ITALIA.—Roma ha dado á la cristiandad burguesa el espectáculo de una semana llamada santa amenizada con una huelga general. Los admiradores póstumos del pobre galileo que dijo que siempbre habría pobres en el mundo, han visto á los pobres rebelarse contra la explotación cristiana causante de la pobreza proletaria, y los extranjeros ricos que acostumbrañ solazarse en Roma en tales días, los que no han echado á correr asustados, que han sido los más, han gozado viendo como las tropas del rey bereje, de acuerdo con el padre común de los fieles que tienen que perder, daban cargas y sablazos á los trabajadores que, por espíritu de solidaridad con los tipógrafos en huelga, se lanzan á la huelga general, haciendo acto de propaganda universal.

Aunque el objeto directo de la huelga no se ha logrado, indirectamente resulta un triunfo, cuyas consecuencias no se harán esperar, porque una vez desengañados los trabajadores de la ineficacia de las huelgas locales para fines puramente societarios ó cuando más de reformas relativas, fijarán su inteligencia en la única, en la definitiva huelga revolucionaria.

De la Habana nos llegan noticias gravísimas. La burguesía toma represalias con aquellos obreros que más se distinguieron en la huelga general del último noviembre. La de Cruces, alarmada por el creciente despertar obrero, no ha titubeado un momento y escogiendo á dos de los más conscientes, los más decididos á la causa obrera, con engaños los llevó á la colonia de Jova donde fueron asesinados por unos cafres que vestían de Guardia Rural. Inútiles han sido las pesquisas, los cadáveres no han sido encontrados y ni la justicia se ha preocupado de ello, hasta dos meses después el juez no creyó necesario hacer algunas preguntas á la madre de uno de los asesinados.

Las víctimas de la burguesía de Cruces son Amado Montero y otro apellidado Casañas, dignos trabajadores que llevaban el movimiento societario de aquella población.

Nuestro querido colega ¡Tierra! ha publicado con tal motivo un enérgico número extraordinario relatando los sucesos, que titula *La Inquisición en Cruces*, y en la que pone de manifiesto el proceder burgués de aquella joven república.

También publica un manifiesto que los gremios y sociedades de Batabanó han dirigido á los trabajadores de Cuba proponiendo la huelga general para el 1.º de Mayo si no se ha dado la libertad á los presos por la huelga de noviembre.

Nuestros compañeros de la Habana han entrado en un período de agitación hermosa, que hace tiempo no veíamos en aquel país dominado por el patriotismo estúpido. El semanario ¡Tierra! cada número es más interesante y en él vemos tratados nuestros problemas con una lógica que nos encanta y hace dignos del aplauso de los anarquistas de la región española.

Salud y adelante, amigos, hasta acabar con todas las plagas de la actual sociedad.

Misceláneas

He visto un número de *El Radical*, de Valencia.

Por él sé que Blasco Ibáñez y Soriano se acusan recíprocamente de borrachos, amén de otras virtudes más ó menos teológicas.

No es eso lo que me extraña, sino que hayan esperado á regañar por mor

del ideal político, es decir, por la jefatura; porque de seguro que, á ser borrachos, también lo serían antes, cuando eran amigos, y no cuesta gran trabajo admitir que habrán corrido juntos alguna curda. Como que ya me los figuro como los dos personajes de una zaiuzela popular

Los dos aquí esta noche
la vamos á correr...
Aquí están dos mozos cruos,
más valientes que Roldán...

Afortunadamente para ellos y para la comunión que les cobija ambos beligerantes reconocen sumisos el principio de autoridad.

Y la autoridad, en el caso presente, se halla, como las muchachas casaderas, en el caso de merecer.

Y el supremo jerarca republicano ha ido á imponer la paz...

¿Paz entre dos ambiciones?

¡A ver! ¿Quién me da razón del gobierno del pueblo por el pueblo?...

Porque en Valencia... ni buscándolo con un candil.

San Exito está de moda. Es el santo que veneran todos los transtugas.

Cierto general que se distinguió por su celo encarcelando á centenares de trabajadores por el solo delito de declararse en huelga, que fué felicitado y alabado por la burguesía barcelonesa por la huelga general de febrero de 1902, se arrima ahora á la república porque dicen por ahí que está á la puerta.

Dejó á los republicanos para pescar la capitania y ahora volverá á ellos para que le hagan ministro.

El sol que más calienta es ahora republicano.

También los socialistas barceloneses por su órgano *La Guerra Social*, nos hacen saber que apoyarán á los republicanos...

Y no deja de ser una consecuencia... socialista.

Correspondencia Administrativa

- Vendrell.—Corresponsal. Recibí 2'45 á cuenta.
- Aznalquivir.—A. D. Recibí libranza.
- Tánger.—Corresponsal. Recibí sellos. Está bien. Se te envió paquete igual que otras veces. Reclama en Correos.
- Lerida.—Corresponsal. Envié «Congresos» y folletos del 5. Recibí libranza.
- Habana.—Corresponsal. Remití números atrasados y folletos de nuestra colección. Aumento.
- París.—Corresponsal. Escribí y recibí tuya.
- Badajoz.—Corresponsal. Espero cumplir lo que dices.
- Sevilla, Sabadell, Madrid, Mérida, Valencia, Bilbao, Gibraltar, Mahón.—Envié folletos del número 5.
- Córdoba.—A. de P. Recibí libranza. Recibirías los folletos y después «Congresos».
- Montevideo.—V. M. y M. M. Escribí.
- Tráfico.—R. A. Van los números. Restan de F. B. 0'50 á pagar. Recibí los 6'80.
- Talavera.—Corresponsal. Recibí de C., 5 pesetas.
- La Unión.—Corresponsal. Cumplí encargo. Recibí sellos. Son á 7 correos ejemplo.
- San Roque.—F. R. Van los números pedidos y nota.
- Gibraltar.—H. C. Fueron folletos y nota. Van ahora aleyas. Todo á la dirección de M. M.
- Bilbao.—Grupo «Vidas». Escribí y envié folletos. Van ahora aleyas. Hice encargos.
- Castro del Río.—Luz del Porvenir. Pago suscripción puede hacerse en sellos.
- Padua.—M. A. Envié folletos. Queda abonado. Adelante siempre.
- Sestas.—Corresponsal. Recibí 17 pesetas de *Productor*.
- Cartagena.—G. R. Idem idem, 12 pesetas.

Aviso

Ponemos en conocimiento de los compañeros de Alcoy, Lérida, Elche, y Matagorda, que dejamos de enviar ejemplares del periódico, pues después de remitirlos tres números seguidos ni se han dignado contestar los correspondientes de dichas poblaciones.